

reunirsele, y a recibir el mando en gefe. Desde luego se pensó en atacar a Jalapa; pero la necesidad de asegurar el golpe, hizo que se difiriese para cuando las divisiones de Martinez, Bello, Utrera y Suzunaga se hallasen con un pie de fuerza regular y las guerrillas adquiriesen alguna disciplina.

A principios de noviembre se creyó que ya era tiempo de obrar, y las fuerzas de Bravo y Rincon salieron de Misantla, habiendo dado orden a los gefes de las otras para que el dia 11 estuviesen sobre Jalapa. El coronel D. Francisco Hevia, hombre de sangrienta memoria en los anales mejicanos, se hallaba con su regimiento de Castilla, guarneciendo a Jalapa, y sabedor de los designios de Bravo resolvió prevenirlo saliendole al encuentro. Así lo verificó, y no muy lejos de Jalapa se encontró con la division de Bravo, y empenó un combate que no pudo sostener sino con algunas perdidas, que lo obligaron a retirarse mas que de paso a la villa, sobre la cual se presentaron todas las fuerzas insurjentes el dia 11 de noviembre, y acometieron en seguida. El ataque fué obstinadisimo, y duró ocho horas en que se peleó sin descanso; pero no lo fué menos la defensa, en la cual estuvo para perecer o ser hecho prisionero el coronel Hevia. Los insurjentes no pudieron penetrar sino momentaneamente en algunos puntos muy poco importantes, y habiendo perdido un cañon de a doce y consumido casi todas las municiones, se dió a ca-

da gefe la orden de retirarse con su fuerza a los puntos de donde habian partido. Bravo se situó entonces en S. Juan Coscomatepec, y desde esta epoca empezó a adquirir no solo la reputacion de valor y constancia, sino la de humanidad y moderacion, que conservó en toda la campaña hasta que fué hecho prisionero.

Morelos, que se habia situado en Teguacan para obrar con arreglo a lo que diesen de sí las circunstancias, hizo salir al coronel Trujano para ocupar a Tepeaca, con el objeto de tener una fuerza avanzada sobre Puebla, que impidiese a los Españoles situados en esta ciudad tomar los ganados de las haciendas inmediatas de que se surtia la poblacion.

Luego que en Puebla se empezó a sentir la falta de este articulo y se supo el motivo, se hizo salir con ochocientos hombres al teniente coronel Don Saturnino Samaniego, que ocupó a Tepeaca de donde Trujano se retiró para el rancho de la Virgen, situado a corta distancia. Samaniego salió contra el, y el dia 5 de octubre se empenó en el espresado rancho un combate obstinadisimo: Trujano tenia solo trescientos hombres, y con ellos prolongó la resistencia por mas de veinticuatro horas. Los Españoles casi derrotados y con su comandante gravemente herido, estaban ya para retirarse cuando advirtieron gran desorden en las tropas insurjentes, proveniente de la muerte de Trujano que antes habia recibido

miento el ejercito insurgente el dia 3 de octubre.

Pero las fuerzas de Aguila ocupaban ya las cumbres cuando las de Morelos empezaron a montarlas, y las ventajas del terreno que en el caso eran decisivas, estaban todas por los Españoles contra los insurgentes. A pesar de semejantes desventajas Morelos pretendió forzar el paso, y dejando en la parte baja el grueso de sus fuerzas, tomó de ellas las que le inspiraban mas confianza, formando de ellas dos cuerpos destinados a sostener el ataque de los Españoles. Estos no se hicieron esperar, y aunque los insurgentes los aguardaban a pie firme, no pudieron sostenerse largo tiempo en tan desventajosa posicion, ni efectuar su retirada sino dispersandose. Entre las tropas situadas en el llano corrió lo voz, de que las que habian montado la altura se hallaban completamente derrotadas, y esto hizo que una parte considerable de ellas se desbandase; Morelos, sin embargo reunió el resto, y se retiró para Chapulco, perdiendo la artilleria sacada de Orizaba de que se apoderó Aguila sin atreverse a perseguirlo.

En el parte que de la accion dió al gobierno español este comandante, supuso a Morelos como en el de S. Jose de Chiapa enteramente destruido, y este engaño como el anterior se hizo conocer bien pronto en la toma de Oajaca. Aguila dió tambien por cierta la muerte de D. Hermenjildo Galeana

en lo cual tuvo algun motivo de equivocarse, pues este general insurgente habiendo quedado solo en la accion, no salvó la vida sino habiendo dado muerte a tres soldados enemigos que sucesivamente lo descubrieron en el hueco de una peña, donde se habia refugiado, y donde permaneció oculto hasta que pudo presentarse a una descubierta de Morelos, que salió espresamente a buscarlo. Aguila ocupó a Orizaba y Morelos se retiró a Teguacan, donde entró el dia 3 de noviembre.

El general insurgente habia cumplido hasta donde le fuédable la orden recibida por la Junta de Gobierno de Zitacuaro, de organizar y propagar la insurreccion en el departamento del Norte, o provincias de Puebla, Veracruz y parte de la de Mejico. Los Españoles eran dueños de las principales poblaciones situadas en este territorio, y mantenian fuerzas considerables en ellas, que se daban la mano y socorrian unas a otras; esto les daba una superioridad de recursos bien difícil de ser contrabalanceada por los insurgentes, que solo ocupaban los pueblos, las rancherías y los campos momentaneamente, sin plan, sin subordinacion, sin disciplina y sobre todo sin reconocer un centro comun de voluntad y de accion. Tal desorden no podia desaparecer en corto tiempo ni era obra de un hombre solo, y en la imposibilidad de lograrlo, Morelos se dedicó a lo mas preeiso, es decir, a distribuir las partidas, de modo

que el territorio fuese ocupado todo por ellas, a disciplinarlas para que pudiesen sostenerse contra los Españoles y atacarlos, finalmente a darles gefes que pudiesen usar con moderacion del poder discrecional, de que se hallaban investidos por la indeclinable fuerza y necesidad de las circunstancias.

Notables progresos hizo la insurreccion bajo este triple aspecto en las provincias indicadas en el corto tiempo que estuvieron bajo la direccion de Morelos, especialmente en cuanto a la disciplina y distribucion de las fuerzas. Desde Tuspan hasta Veracruz y desde Orizaba a Jalapa se organizaron catorce divisiones, todas ellas estaban bien armadas y obraban en combinacion, estableciendo puntos de resistencia que los Españoles no lograron destruir hasta 1817. Sus comandantes que lo eran los coroneles Rincon, D. Nicolas Bravo, Bello, Utrera, Moreno, Alarcon, Suzunaga, etc., lejos de ostigar a los pueblos, supieron ganarse su afecto por la moderacion y virtudes de muchos de ellos, y porque los otros si cometian algunos excesos eran en menor numero y gravedad que los de las tropas españolas.

Desde Perote hasta Puebla, Huamantla, Tlascala, y desde Zacatlan a Tulancingo y Pachuca, el territorio estaba cubierto de las divisiones y partidas de Osorno, Serrano, Arroyo, Bocardo, Ramirez, etc. La conducta da estos guerrilleros nunca llegó

a ser la que debia, y los robos, asesinatos y dilapidaciones continuaron siempre; pero Morelos logró disminuirlos hasta cierto punto, e indudablemente el numero, distribucion y armamento de las fuerzas, adquirió bajo su direccion considerables mejoras. A cada uno de ellos se asignó el distrito dentro del cual deberian obrar, y todos quedaron en cierta manera sometidos a las ordenes de Osorno, que podia exigir su auxilio y cooperacion, donde y como el caso lo pidiese para asegurar el rumbo, y promover en el los progresos de la insurreccion. De resultas de estos arreglos quedaron establecidas cinco divisiones y diez y siete partidas de guerrilla.

Entre tanto Morelos bien penetrado de la necesidad de establecerse solidamente en alguna parte, donde tuviese bien resguardadas las espaldas, y no viendo probabilidad de lograrlo en las provincias de Puebla y Veracruz, pensó seriamente en apoderarse de Oajaca. Esta ciudad por ser capital de una provincia, por su considerable poblacion, por hallarse a mucha distancia de Mejico, y porque la fragosidad de los caminos que a ella conducen, proporcionaba mil medios de impedir la llegada de una expedicion española, ofrecia en efecto ventajas considerables para que en ella hiciese pie la insurreccion. Morelos lo conoció, y se resolvió a apoderarse de ella, pero no pudiendosele ocultar que

el éxito de una empresa semejante dependía del mas profundo secreto, se preparó a obrar sin comunicar a nadie sus designios. La fuerza con que este general contaba en Teguacan no llegaba a cuatro mil hombres, todos buena gente y bastante disciplinados; pero faltos de vestuario, en parte de armas y en su totalidad de viveres y subsistencias.

Esta escasez de caudales paralizaba los proyectos mas bien concertados, y no se hallaba de pronto medio de ocurrir a ella cuando el ilustre patriota D. Antonio Sesma, persona bastante rica de la provincia de Puebla, se ofreció a ministrar los fondos necesarios, y cumplió su promesa con una generosidad de que hay pocos ejemplos. Morelos premió este acto de patriotismo nombrandolo su intendente de ejercito, y Sesma correspondió dignamente a la confianza que de él se habia hecho, sacrificando sus bienes y la seguridad de su persona a la causa que abrazó.

Cuando Morelos tuvo listas sus fuerzas dió orden al general Matamoros, que se hallaba en Izucar, para que se le reuniese con poco mas de dos mil hombres de escelente tropa, que formaban su division. En los primeros dias de noviembre se hallaba ya reunida en Teguacan toda la fuerza destinada a la espedicion, y constaba de cuatro mil quinientos infantes, mil trescientos caballos, y una brigada de artilleria de cerca de trescientos hombres. Los ge-

nes y generales eran las principales notabilidades de la milicia insurgente: los tres Galeanas, D. Víctor y D. Miguel Bravo, y D. Jose Mariano Matamoros en la clase de generales; D. Jose Manuel Montaña, D. Guadalupe Victoria y D. Vicente Guerrero en la clase de gefes; y como comandante de la artilleria D. Manuel Mier y Teran, despues general de tanto nombre en la republica mejicana. Prevenido todo, se señaló el 10 de noviembre para la marcha, y se dió principio a ella en dicho dia camino de Oajaca. Esta marcha de Morelos fué lenta y penosa, en razon de lo despoblado del camino y de su estrema fragosidad. Los Españoles supieron el movimiento de Morelos, por una carta que este general se hizo interceptar, en la cual suponía que se dirijia a Orizaba, e inmediatamente destacaron a D. Luis del Aguila para que se apoderase de Teguacan, donde no habia quedado sino una partida corta a las ordenes del padre Sanchez, quien no pudo defender la plaza que fué ocupada por el enemigo. El ejercito de Morelos no encontró oposicion ninguna en su marcha, y el 25 despues de haber salvado todas las dificultades que presentaba la aspereza del camino entró en el hermoso valle de Etna.

Hasta entonces no supieron positivamente los Españoles de Oajaca el riesgo que les amenazaba. La ciudad se hallaba bien fortificada y estaba defendida por poco mas de dos mil hombres, sin contar en

ellos el batallon sagrado levantado por el obispo. Estas fuerzas se hallaban mandadas por el teniente general D. Antonio Gonzalez Saravia, que despues de haber desempeñado la capitania general de Guatemala se trasladaba a Mejico. Por disposicion de este gefe la defensa se concentró en la ciudad, y los insurgentes no encontraron fuera de ella otra ocasion de batirse, que la que les presentaron las avanzadas españolas, que fueron puestas en fuga por Larios y Montaña. Morelos hizo el 24 la intimacion de rendirse en el termino de dos horas, y no habiendo recibido contestacion dió la orden de atacar, que sin dilacion fué ejecutada. Los insurgentes hicieron su deber, y los Españoles no faltaron al suyo. Se peleó valientemente por el espacio de muchas horas, y aunque los insurgentes avanzaban desalojando de sus puestos a los enemigos, estos lejos de darse por vencidos, renovaban la resistencia en sus lineas interiores. La artilleria de Morelos, dirigida por Teran, con el tino y acierto propio de su pericia, contribuyó mucho a las ventajas que sin cesar obtenian los que atacaban: las baterias se hallaban bien situadas y producian un efecto terrible, con especialidad sobre las torres de los templos que defendia el batallon eclesiastico. Entre tanto los apuros de los Españoles iban en aumento, y el general Saravia creyó que no siendo ya posible defender la plaza, era mas honroso emprender la retirada a

todo riesgo que capitular, y lo verificó el dia siguiente 25 de noviembre. Esta retirada, o mejor dicho esta fuga, no pudo salvarlo, y fué hecho prisionero camino de Guatemala. Los insurgentes tomaron posesion de Oajaca el mismo dia 25 y esta ilustre y señalada victoria fué manchada con todo genero de escesos y de crímenes. La ciudad fué completamente saqueada, y los vecinos todos, sin mas escepcion que los eclesiasticos, tuvieron que sufrir por algunos dias las vejaciones de una tropa vengativa y desenfrenada.

Nada puede disculpar estos escesos; pero es preciso confesar, que ellos fueron provocados por las diatribas virulentas del obispo Bergosa y Jordan, por las de los canonicos y algunos frailes españoles, y por las injurias y desprecios que los gefes españoles prodigaban a Morelos, a los generales que militaban bajo de sus ordenes y a los insurgentes en general.

El obispo luego que vió la cosa mal parada, se fugó despues de haber comprometido a una multitud de artesanos, que habia obligado a filiarse en el batallon eclesiastico; los canonicos salvaron porque Morelos que era clérigo, se hizo un deber de respetarlos; y los gefes militares sufrieron todo el peso de las venganzas del vencedor. Saravia fué conducido a la carcel publica y tratado como un malechor, cosa que lo exasperó demasiado y lo hizo prorumpir en injurias cuando se trató de to-

marle declaraciones, que reusó dar. Esto apresuró su muerte que fué a pocos dias, y sufrió con entereza. La misma suerte tuvieron los coroneles Regules Villasante, y el gefe de la brigada Bonavia con otros varios oficiales españoles, que fueron sucesivamente fusilados.

Para estas ejecuciones se alegaron razones que no lo eran, y entre ellas se hizo valer como la mas poderosa, las represalias que se querian tomar por la muerte que se habia hecho sufrir en Mejico al mariscal D. Leonardo Bravo, y a los coroneles Don Luciano Perez y D. Mariano de la Piedra. Sea lo que fuere de la legalidad militar de estas ejecuciones, ellas contribuyeron a enconar mas los animos, y alejaron por mucho tiempo la posibilidad de que las tropas mejicanas, que militaban por el gobierno español, se declarasen a favor de la independencia.

La toma de Oajaca fué de felices resultados para la insurreccion, y habria sido acaso bastante para asegurarle un triunfo definitivo, sin las faltas que mas adelante se cometieron. Morelos procuró ganar la confianza y afecto de los habitantes, y lo logró al cabo de algun tiempo. Solo permanecieron en estado hostil con el y con la causa que defendia los canonigos y algunos frailes, que abusando de la impunidad que gozaban por las consideraciones que tenian los insurjentes con su estado, fraguaron al-

gunas conspiraciones, y estuvieron en constante comunicacion con el gobierno español, al cual daban cuantas noticias podian convenirle.

Luego que Morelos se vió dueño de Oajaca, trató de asegurar todo el sur a la causa de la insurreccion hasta Zacatula, obligando a los Españoles a abandonar esta estensa linea de costa. Dos solas divisiones y una plaza fortificada quedaban a los Españoles por este rumbo; esta era Acapulco, y las otras consistian en las fuerzas de Rionda y Paris. D. Victor y D. Miguel Bravo fueron encargados de someter la costa de Jamiltepec, y de perseguir a estos comandantes para allanar las dificultades, que pudieran impedir la rendicion de Acapulco y la expedicion que al efecto se proyectaba para el año siguiente. A mediados de diciembre salieron estos generales de Oajaca, y en pocos dias desempeñaron completamente su comision en tres combates, cuyo resultado les fué en todos favorable; el primero en Zacatepec, el segundo en el paso del Rio Verde y el tercero en Tlachichilco.

Auyentadas las fuerzas españolas, les quedó abierto el paso a Jamiltepec, donde se les reunió la division del padre Talavera, que acababa tambien de obtener una ventaja en el cerro de Santa Rosa, donde fué atacado por una columna española. Las fuerzas de Rionda, que en todos estos choques habian quedado casi destruidas, se reunieron en Ome-

tepec a la division de Paris, que a toda prisa se encerró en Acapulco. Los Bravos continuaron hasta Azoyu de donde pasaron a Chilapa, y allí se mantuvieron en clase de division avanzada hasta la expedicion de Acapulco. De esta manera quedó por Morelos toda la provincia de Oajaca, y el sur de la de Mejico.

La primera noticia que tuvo el virey de la expedicion de Oajaca, fué la toma de la ciudad, y la derrota total de su guarnicion con la muerte de sus gefes; Aguila que habia ocupado a Teguacan, supo que Morelos habia tomado el rumbo de Oajaca, y salió en persecucion suya, pero en el camino tuvo noticia de su triunfo, y no se atrevió a proseguir adelante, pues las fuerzas con que contaba eran necesarias en las provincias de Puebla y Veracruz; así pues contramarchó y dió parte a su gobierno de lo acaecido. El virey no teniendo fuerzas disponibles para recobrar a Oajaca, dejó a Morelos en pacifica posesion de la ciudad y de la provincia sin inquietarlo en mas de un año, hasta que en la expedicion de este caudillo contra Valladolid, fué su ejercito completamente batido.

*Provincias de Mejico y Valladolid de Mechoacán.*

1812.

Después de la derrota y toma de Zitacuaro, la Junta de gobierno se estableció, como se ha dicho, en Zultepec, y su presidente D. Ignacio Rayon, reunió facilmente las fuerzas que mandaba en Zitacuaro, que aunque dispersadas por la derrota del 2 de enero no fueron perseguidas. Con ellas se aproximó a Toluca para sitiaria luego que Calleja, rechazado de Cuautla, se vió precisado a mantenerse delante de esta plaza. Porlier, que habia recibido en Toluca refuerzos considerables para remontar a Tasco, descender a Cuernavaca, y de allí pasar a los puntos que ocupaba Morelos, a fin de cooperar a la destruccion de este caudillo, en combinacion con Calleja y Llano, cuando se preparaba a moverse en conformidad con las ordenes que habia recibido del virey, se halló inopinadamente con las fuerzas de Rayon, que se aproximaban a Toluca, derrotando las pequeñas partidas españolas que encontraban al paso. Esta ocurrencia lo obligó a permanecer en aquella ciudad, que fué bloqueada por muchos dias y atacada el 18 de abril con un valor y decision, que puso en grandes apuros a los defensores. Estos, con menos fuerza numerica, pero

varias heridas y acababa de caer atravesado de una bala. Esta ocurrencia que luego se hizo publica, fué la causa de que los ultimos se retirasen en desorden, quedando por los otros el campo, mas en razon de lo mucho que habian sufrido, se vieron en necesidad de retirarse igualmente. Galeana habia salido por disposicion de Morelos en auxilio de Trujano; pero llegó cuando todo era concluido, y no hizo otra cosa que recoger su cadaver y el del capitan Gil, a quienes se dió honorifica sepultura en Teguacan.

Morelos a pocos dias salió a recobrar un convoy, de las platas que habia tomado en Pachuca y le remitia D. Miguel Serrano. En las inmediaciones de S. Jose de Chiapa supo la aproximacion de otro convoy español, que caminaba para Jalapa, conducido por el teniente coronel D. Luis del Aguila, y en el cual se retiraba para España el brigadier D. Rosendo Porlier con la tripulacion de su fragata. Inmediatamente se resolvió a acometer a Aguila, y lo verificó la mañana del 18 de setiembre, repartiendo su fuerza en cinco columnas, que puso a las ordenes de los tres Galeanas, y de los coroneles Sanchez, y padre Tapia. Venidos a las manos con los Españoles, murió a la primera carga el padre Tapia, y se desbandó la columna de caballeria que mandaba. Este contratiempo animó a los Españoles, que con un fuerte acometimiento desbarataron a la columna

de Sanchez, pero no pudieron hacer lo mismo con los Galeanas; sin embargo la superioridad que habian adquirido habria tal vez decidido el negocio a su favor, si Morelos, que conocia el riesgo en que se hallaba, no hubiese ordenado la retirada que se verificó perdiendo dos cañones y algunos cajones de municiones. Aguila se replegó y continuó sin oposicion para Jalapa con el convoy, y Morelos que logró tambien recibir el suyo, lo envió para Teguacan y se situó en S. Andres Chalehicomula.

En este punto interceptó algunas comunicaciones de Orizaba, en las que su comandante el teniente coronel D. Jose Antonio Andrade, pintaba al comandante de Puebla su apurada situacion. Un golpe de mano sobre esta villa era tan perjudicial a los Españoles como útil a los insurgentes, así porque en ella habia caudales de alguna consideracion pertenecientes al gobierno, como porque era el principal deposito de tabacos que se cultivan en sus campos, y eran en aquella epoca articulo muy valioso. Morelos se resolvió pues a sorprenderla, y al efecto llamó una tras otra a S. Andres las divisiones que tenia repartidas en varios puntos.

Como a nadie confió sus designios, los Españoles no pudieron penetrarlos, y ni aun siquiera les vino la sospecha de semejante proyecto, despues que Aguila habia hecho creer que el general insurgente se hallaba totalmente derrotado, pintando como



una victoria completa la ventaja que sobre el adquirió en S. Jose de Chiapa.

El 25 de octubre tenia ya Morelos reunidos cerca de tres mil hombres, de los cuales la mitad eran de buena tropa, y con ellos se movió rapidamente sobre Orizaba. El 28 se apoderó de la hacienda del Injenio, sorprendiendo y haciendo prisionera la avanzada que en ella tenia Andrade, y la mañana del 29 atacó la plaza defendida por poco mas de quinientos hombres. Cuatro fueron los puntos por donde se acometió, y en todos ellos fueron forzados los parapetos a pesar de la valiente resistencia de la guarnicion y del gefe que la mandaba. La pelea se emprendió de nuevo en las calles, pero Andrade conoció desde luego que no podia sostenerse y emprendió su retirada para Cordova. Morelos hizo salir para perseguirlo toda su caballeria, la cual obligó a la mayor parte de los fujitivos a rendirse en el llano de Escamela; Guerrero y Galeana con doscientos hombres, continuaron desde alli en persecucion de Andrade hasta las puertas de Cordova, donde este entró casi solo debiendo la vida y la libertad a la lijereza de su caballo.

Morelos se apoderó en Orizaba de cerca de trescientos mil pesos y de los almacenes de tabaco, que se entregaron al saqueo lo mismo que las casas de los Españoles: hizo mas de cuatrocientos prisioneros y algunas ejecuciones sangrientas como lo tenia

de costumbre. Luego que en Puebla se supo el movimiento de Morelos contra Orizaba, se dispuso la salida de una fuerte division, que no habria podido ponerse en marcha sin los caudales que al efecto franqueó el obispo Campillo. D. Luis del Aguila fué nombrado comandante de esta fuerza, y salió apresuradamente con el objeto de frustrar la expedicion de Morelos, y aunque en el camino supo la toma de Orizaba no por esto se detuvo sino que prosiguió adelante con el fin de recobrarla.

La importancia de Orizaba para los Españoles consistia, como va dicho, en las considerables existencias de tabacos y en ser el lugar donde esclusivamente se cultivaba esta planta; pero estaba muy lejos de ser un punto militar, pues situada en una hoya rodeada de alturas a considerables distancias, y dominada por ellas, no podia ser defendida sino por una guarnicion muy numerosa que las ocupase todas. Morelos pues no teniendo por suyas las poblaciones inmediatas, no podia mantenerse en la villa, de donde determinó retirarse luego que supo la aproximacion de Aguila. En un consejo de guerra se acordó salir sin perdida de momento a ocupar las cumbres de Aculcingo, posicion muy ventajosa para situarse, y sin mas detencion que la precisa para poner fuego a cinco mil tercios de tabaco, y cargar con el botin, municiones, armas y artilleria que se habian tomado, efectuó su movi-